

La muerte como motivo en los cuentos de Abraham Valdelomar

SERIGO RAMIREZ FRANCO

INTRODUCCION

El presente trabajo pretende una relectura de los cuentos costeños, también llamados criollos por otros, de Abraham Valdelomar.¹ Nos interesa esbozar un acercamiento mínimo al tema de la muerte, que encontramos como el verdadero eje articulador de su obra. No se nos escapa que la brevedad de nuestro trabajo no se compatibiliza con la importancia del autor examinado. En efecto, Valdelomar es el iniciador de la tradición narrativa peruana; por esa razón su obra merece mucha mayor atención de la recibida hasta ahora. Nuestro trabajo no pretende ser exhaustivo ni concluyente, solo un punto de partida.

Ante todo nos interesa establecer los textos con los que vamos a trabajar:

- «Jorge Puccinelli Converso»
- 1) "El caballero Carmelo".
 - 2) "Yerba Santa".
 - 3) "El vuelo de los cóndores".
 - 4) "Los ojos de Judas".
 - 5) "El buque negro".
 - 6) "Hebaristo, el sauce que murió de amor".

Lo primero que notamos al acercarnos críticamente a ellos es que existe una empatía en la narración:

Desperté con la idea de la mujer que había visto venir al dormirme, pero en vano la buscaron mis ojos, no estaba por ninguna parte²

(1) VALDELOMAR, Abraham. **Cuentos**, selección e introducción de Armando Zubizarreta. Lima, Ed. Universo, 1980. 224 p.

(2) Op. Cit., p. 155.

Este fragmento breve de "Los ojos de Judas", nos da la pauta del tipo de narración del autor: Primera persona, tiempo pasado y, no visible, linealidad. Aunque hoy en día esas formas narrativas corran el riesgo de parecernos puerilmente simples, hay que señalar que la innovación de Valdelomar en nuestras letras no va por el camino del trabajo sobre las estructuras del relato; su trabajo estriba en captación de ambientes inéditos y, bajo el influjo del Modernismo³, la creación de atmósferas.

Las coincidencias en los relatos son mayores cuando comprobamos que el emisor de esos discursos es el mismo. Dentro de los límites que nos impone la hipótesis de trabajo que manejamos, los textos realmente importantes son dos: "El caballero Carmelo", célebre cuento de Valdelomar, estudiado con exhaustividad hasta llegar al texto crítico, no diremos definitivo pues tal cosa no hay en los estudios literarios, por sí clásico: el trabajo de Armando Zubizarreta, *Perfil y entraña de El caballero Carmelo*. El segundo texto es "Yerba Santa". Se trata de un cuento con pasajes notables, del mejor Valdelomar, pero con excesiva carga argumental que mina el diseño al sumirlo en la indefinición. En ambos textos se nos da información sobre el narrador y su familia. Se trata de una familia de Pisco, con hermanos llamados Roberto, Héctor, Rosa, Jesús, la menor de las hermanas del narrador; Anfiloquio, que es el tercer hermano; conocemos un poco la psicología de los padres y, desde luego, al narrador, a la sazón un niño. Ese niño se llama Abraham.

Dejaba los libros cuando sentí ruido y las carreras
atropelladas de mis hermanos.

— ¡El convite! ¡El convite!

— ¡Abraham, Abraham!, gritaba mi hermanita.⁴

Resulta muy tentador, y por ello mismo peligroso, intentar una lectura de los textos como autobiografía ficcionalizada, pero con todo, algo hay que induce a esa interpretación de la que nos abstendremos aquí. Nos interesa la motivación posible que subyace en los textos. El deseo de evocar. La familia, el paisaje, ciertos acontecimientos... La voz de un hombre recuerda la infancia y es justo ver en ello no solo un afán presidido por la nostalgia; recordar es también actualizar por el recuerdo experiencias susceptibles de ser exorcizadas, experiencias que no podrían ser exorcizadas sin un recuerdo previo. Por eso el carácter nostálgico de los textos se muy engañoso ya que difumina los contornos y empalaga, sobre todo si los textos están bien hechos.

(3) A ese respecto véase: SANCHEZ, Luis Alberto. *Valdelomar o La Belle Epoque*. México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

(4) Op. Cit., p. 170.

La unicidad de narrador nos coloca ante la primera pregunta importante ¿Cuál es en verdad el sentido de los cuentos?, ¿Se trata de intentos evocativos?, ¿buscan exorcizar experiencias del pasado o cuando menos aclararlas?, ¿prefiguran esos textos el deseo de un texto orgánico más amplio? El problema estriba en que las respuestas afirmativas a cada una de estas preguntas no se excluyen entre sí. Lo literario no solo permite sino que se beneficia, a veces, de la contradicción. El sentido puede ser una multiplicidad de sentidos; no uno exclusivo. Valdelomar intentó, con escaso éxito, la novela. Su pésima obra *La ciudad de los típicos* es un claro ejemplo de novela mal planeada y construida en una literatura como la nuestra que, por desgracia no es pobre en ejemplos de este tipo. Hay que recordar, no obstante, que la trayectoria del "Conde de Lemos" fue muy desordenada. La suya fue una producción "desordenada, dispersa, versátil, y hasta un poco incoherente" para decirlo con palabras de Mariátegui⁵; tal vez Valdelomar no comprendió o no tuvo tiempo para plantearse una novela en la que hubiese podido expresar ese universo infantil que, lo prueban los cuentos, reclamaba un espacio amplio. A eso se debe la excesiva carga argumental de los textos, su bordear peligrosamente en el cosutmbriismo y, a veces, caer en él. Lo cierto es que logró dejarnos un personaje, un diseño claro de su provincia; sus textos más importantes forman, lo haya querido o no, una unidad.

Hay que decirlo: le ha faltado acuciosidad a la crítica peruana. No se ha escrito todavía el libro sobre Valdelomar. Si para Mariátegui era comprensible que no existiese en su tiempo una nítida valoración de su arte; para nosotros es todo lo contrario: no nos explicamos su ausencia. Como figura importante en la evaluación de nuestra literatura, los rasgos contradictorios de Valdelomar son desorientadores. Nos explicamos que haya habido una fascinación por el personaje, lleno de vitalidad, alegría, pero no creemos que sean esos rasgos que se deduzcan con mayor fuerza en lo que ha escrito. Sucede que la leyenda opera sobre nosotros. Loayza, en su admirable obra *El sol de Lima*⁶ se refiere a él como "uno de los pocos escritores con verdadero sentido del humor en una literatura de hombres angustiados"; también el Amauta se ha referido al "humour" como rasgo distintivo del autor. Nosotros no vemos tal cosa más que muy matizadamente. Campea en aquellos textos por los que hoy no recordaríamos a su autor, pero en los textos que sí nos importan, el humor es demasiado tenue, si es que es. Resulta por ello muy revelador que Mariátegui otorgue tanta atención a un cuento no tan importante como "Hebaristo, el sauce que murió de amor", de filiación pirande-

(5) MARIATEGUI, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Ed. Amauta, 1968.

(6) LOAYZA, Luis. *El Sol de Lima*. Lima, Mosca Azul, 1974.

liana, como bien señala Mariátegui. A nuestro entender la nota dominante es la melancolía, una melancolía nostálgica y evocadora. Pero hay otra nota.

Consideremos los textos uno por uno:

- 1) **EL CABALLERO CARMELO.** En este cuento el eje es la relación de la familia con un aguerrido gallo. El animal muere peleando por una apuesta del padre. Su victoria, acarrea la muerte al gallo en el seno familiar.
- 2) **LOS OJOS DE JUDAS.** El narrador se ve conmovido por la muerte de una mujer a la que había conocido brevemente en la playa. Se trata de un suicidio.
- 3) **EL VUELO DE LOS CONDORES.** El niño Abraham se ve impresionado cuando una pequeña trapecionista se precipita al vacío en su acto circense. No muere pero queda maltrecha y es posible que muera.
- 4) **YERBA SANTA.** Un cuento confuso por la excesiva carga argumental. Aquí también se da un suicidio de alguien que es de la familia, Manuel.
- 5) **EL BUQUE NEGRO.** Se trata casi de un Thriller. Su tema es el de las funestas consecuencias que causa en los vivos la muerte de seres que les son queridos.
- 6) **HEBARISTO, EL SAUCE QUE MURIO DE AMOR.** El más flojo de todos estos cuentos. Su tema es el consabido de la muerte como forma en que repercute el desengaño amoroso o la no realización del deseo amoroso.

Hemos resumido el motivo de cada cuento. Como se ve con claridad, se trata de un solo: La muerte. Esta puede ser previsible con claridad, como en "El caballero Carmelo"; o súbita, como en "Los ojos de Judas"; puede ser el suicidio, el desequilibrio que genera la muerte en los que sobreviven o la posibilidad de la muerte: el cuento que más nos satisface desde todo punto de vista es "El vuelo de los cóndores". Es el más ambiguo de la serie; en el extremo opuesto "Hebaristo...". Es un cuento que en realidad se reduce a una mera efigie. No lo consideramos un texto destacado sino interesante y divertido.

Ahora sabemos bien que la muerte es el verdadero eje de la fabulación de Valdelomar. Que su evocación nostálgica de la infancia conlleva, como reverso de la medalla, la obsesión tanática. Sabemos

que no resulta casual, pues se repite en todos los textos costeños y en muchas otras obras suyas; pero que sea ahí donde su talento ha brillado como fuerza donde el tema se vuelva exclusivo, es un factor que nadie parece haber sopesado con el cuidado debido. Ante esto, no queda muy en pié la imagen que nos da Loayza, pues qué autor se ha mostrado tan monotemático como Valdelomar, cuya ligereza y buen humor se opone a la angustia, cuando sus textos más relevantes son la angustia misma. Pero hay más de una retórica de la angustia. Las hay paroxísticas, las hay desesperanzadas y pesimistas; pero en Valdelomar la angustia no impide el gozo de la sensualidad, la acrecienta, nada más; en eso se muestra muy mediterráneo nuestro autor.

La dicotomía no es insalvable. En realidad se muestra en la construcción de sus textos, en los símbolos. Uno de los más importantes es el del agua, que aparece en forma de mar.

A la orilla del mar se piensa siempre; el continuo ir y venir de las olas; la perenne visión del horizonte; los barcos que cruzan el mar a lo lejos sin que nadie sepa su origen o rumbo; las neblinas matinales durante las cuales los buques perdidos pitean clamorosamente (7)

Pero hay otra imagen :

Al despertar abría yo los ojos y contemplaba, tras el jardín, el mar. Por allí cruzaban los vapores con su plomiza cabellera de humo que se diluía en el cielo azul. Otros llegaban al puerto, creciendo poco a poco, rodeados de gaviotas que flotaban a su lado como copes de espuma y, ya fondeados, los rodeaban pequeños botecillos ágiles. Eran entonces los barcos como cadáveres de insectos, acosados por hormigas hambrientas (8)

La segunda descripción del mar lo transforma en escenario de descomposición repugnante. Eva visión corresponde a la noche, en el día la visión del mar es esplendente. Pero la naturaleza, a pesar de su belleza captada en primer término, es vista, en un nivel más profundo, como escenario de la muerte. Así lo confirma el que los suicidios de Manuel y de la señora de "Los ojos de Judas", se hallen vinculados al mar.

La ambigüedad esencial de Valdelomar ha sido obviada por la crítica en alguna medida. Tal vez lo seductoras que resultan las imá-

(7) Ibid., 149.

(8) Ibid., 150.

genes de la provincia que sus textos sugieren hayan velado otros elementos. En Valdelomar se aprecia la función referencial del texto, no la poética⁹.

Así, aparece el verdadero sentido de la obra valiosa de Valdelomar: sus cuentos plasman la experiencia de un niño de una localidad del sur ante la muerte de sus repercusiones. El horror de la descomposición, evitado conscientemente, reaparece por momentos.

Creemos que ya es tiempo de plantearnos con seriedad una relectura que cuestione, si fuera el caso, las interpretaciones manidas y fáciles y que redefina la ubicación e importancia de la obra de Abraham Valdelomar.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

(9) JAKOBSON, Roman. **El estilo del Lenguaje**. Madrid, Ed. Cátedra, 1974.

Enrique Iturriaga R.

El maestro Enrique Iturriaga, reconocido profesor universitario y compositor de renombre, fue Director de la revista **Letras** desde 1988.

En junio de 1987 se retiró de las aulas sanmarquinas siendo Director de la Escuela Académico-Profesional de Arte de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas; sin embargo, continuó colaborando con la institución hasta el año siguiente, cuando terminó la edición del número 90 de nuestra revista.

Su dedicación a las labores de Proyección Social durante muchos años, así como su tarea docente brindaron a la universidad y, en especial a la E.A.-P. de Arte una de sus épocas más fructíferas. Esto no fue obstáculo para que paralelamente y con envidiable vitalidad, compusiera obras que encontraron merecido reconocimiento y rápida acogida en el Perú y en el extranjero. Sus **Sinfonía Ayacucho**, **Homenaje a Stravinsky**, **Cumbres**, entre otras, forman parte del repertorio de orquestas sinfónicas de diversos países. Aúnanse a ellas la producción de piezas para obras dramáticas y cinematográficas, al igual que sus canciones para niños.

En el mes de setiembre de 1987 la Universidad Nacional Mayor de San Marcos premió su fecunda labor académica y de servicio designándolo Profesor Emérito.

En el año de 1988 la U.N.M.S.M. publicó su **Método de composición melódica** en la que vierte su invaluable experiencia en incentivar al profesor y al músico a desarrollar la capacidad creativa del niño y del joven en aras de su mejor formación y superación humana. Esta obra es solicitada actualmente por las principales escuelas de música latinoamericana para incorporarla a sus planes de estudio.

Extenso sería resumir aquí su vasta obra creativa y de investigación, así como su labor docente en San Marcos y en el Conservatorio Nacional de Música, del que fuera Director, lugares donde es figura indispensable. Hoy este somero recuento con nuestro agradecimiento a quien brindando lo mejor de sí mismo con generosidad y modestia, al maestro, al orientador, al amigo de todos y cada uno de los que tenemos la oportunidad de conocerlo y contar con su presencia.

Recogiendo el recuerdo y admiración de profesores, estudiantes, y personal administrativo, la revista **Letras** rinde homenaje en este número a Enrique Iturriaga.